

La peor derrota es rendirse sin haber luchado. Ante la serie de vaticinios sobre la situación económica del próximo año no puedo tener mejor deseo de Año Nuevo que esperar que, una vez más, los economistas estén equivocados y que los mexicanos respondamos con trabajo, productividad y esfuerzo inusitados para contrarrestar el sombrío panorama que dentro y fuera del país se estima como inevitable en el plano económico.

En el pasado nuestro país enfrentó y superó profundas crisis económicas y financieras. Sería oportuno que ante una crisis sin precedente reaccionemos con un proyecto nacional de gran alcance, ello antes de pensar que la única opción es recurrir al conocido discurso de apretar los cinturones y de recortar presupuestos.

Bien valdría la pena retomar la experiencia de aquellos pactos que lograron controlar la inflación y reactivar la economía. Por ello hago votos para que el próximo año nos hagamos partícipes de un pacto nacional por la prosperidad, mediante el cual seamos capaces de sincronizar las políticas públicas contracíclicas orientadas a invertir en infraestructura con una serie de programas concertados con los sectores productivos para atenuar el impacto de la crisis, así como para impulsar una política exportadora que diversifique nuestros mercados y promueva las actividades intensivas en mano de obra en los sectores de construcción, industria, turismo y en el campo, con el fin de que el costo de la crisis no se transmita a los precios al consumidor.

En México es momento de pasar de los buenos deseos a los buenos resultados.

Las condiciones están dadas para que, mediante una convocatoria presidencial, los tres poderes, partidos políticos, gobiernos locales, sectores productivos y organizaciones sociales sumemos nuestros esfuerzos y capacidades en una estrategia conjunta comprometida con la defensa de nuestra economía.

Que sea nuestro compromiso el mejor regalo para la Navidad de éste y de los próximos años.

Zapatero, ¿y tus zapatos?

Nikita Khrushchov golpeó con su zapato la mesa de Naciones Unidas, Rosalynn Carter se quitó los zapatos en la escalinata de la Casa Blanca el día de la toma de posesión de su marido como presidente de Estados Unidos, pero nadie demostró la destreza del presidente Bush al esquivar el zapato lanzado por un periodista; es de suponer que en esto su esposa durante muchos años le ha dado un buen entrenamiento.

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista